

Santiago de Miguel Salanova y Sergio Valero Gómez (eds.), *Captar, votar y gobernar. Movilización y acción política en la España urbana (1890-1936)*, Madrid, Catarata, 2021, 286 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.42.2022.1383-1386>

Con la aprobación del sufragio universal masculino en 1890 se podría decir que España entró en una nueva fase de su vida política. Corrían los años de la Restauración y aquella vieja reivindicación de la izquierda por fin llegaba a buen puerto. Es verdad que no es posible hablar de una democratización del sistema, evidentemente, pero, al menos, nuevas capas de la sociedad empezaron a participar en el sistema político. Un sistema que hasta la fecha había estado en manos de notables, ya que el acceso tanto al voto activo como pasivo era el privilegio de unos pocos, en función de sus rentas o de su cultura. A partir de ahora, para el caso de los varones, sólo la edad marcaría la diferencia. De suerte que campesinos, obreros, pequeños artesanos, etc. vieron la posibilidad de poder participar en las elecciones. Unas elecciones que, en muchos casos, siguieron dominadas por las prácticas del clientelismo, del caciquismo y de la coacción, pero que, pese a todo, abrió una bocanada de aire fresco, sobre todo, en el mundo urbano y, en especial, en esas ciudades concebidas como células o espacios de progreso y de modernización.

Precisamente, en los últimos años, se lleva trabajando mucho en este tema: en las ciudades en la modernización de España. A finales de los ochenta y en la década de los noventa hubo una cierta efervescencia en este tipo de investigaciones, para quedar posteriormente en cierto modo relegadas. Sin embargo, el tema parece que ha vuelto a resurgir de la mano de un nutrido grupo de historiadores ubicados, fundamentalmente, en Madrid, País Vasco, Andalucía y Galicia. Con el soporte de diferentes proyectos de investigación y con la realización de solventes tesis doctorales, las ciudades y la modernización de España han alcanzado hoy en día un protagonismo señero dentro de la historiografía española. Aspectos demográficos, indicadores de bienestar, realización de grandes infraestructuras o el desarrollo de determinados servicios urbanos, entre otros, son aspectos que han llamado mucho la atención de estos investigadores para poner de relieve que, pese a los aspectos negativos de la Restauración, tan criticados por Costa y ortos regeneraciones o por los escritores del 98, el mundo urbano, o de una parte

del mismo, fue realmente dinámico y escenario de importantes transformaciones sociales, económicas y políticas.

Enganchando con lo dicho hasta ahora, este libro se centra precisamente en las transformaciones políticas. De hecho, con el sufragio universal masculino, los núcleos urbanos se convirtieron en espacios importantes de movilización y acción política. En ellos asistimos a fenómenos como el desgaste del turno dinástico y el fortalecimiento de los nuevos partidos, la secularización, el aumento del asociacionismo, la mayor implicación y participación política o a la propia dinamización de los niveles educativos y culturales. Todos estos procesos que se aceleraron a partir de 1890 permiten hablar a los autores de este libro de una imagen de pluralidad en la España de estos años. En este sentido, y atendiendo a lo ya comentado, no es casualidad que esta obra se centre fundamentalmente en el mundo urbano, haciendo alusión a las diferentes casuísticas que en él encontramos. De hecho, la gestión municipal, como ya se puso de manifiesto en los estudios de historia económica del profesor Gregorio Núñez hace unos años, alcanzó un protagonismo hasta la fecha inédito. Dicha gestión comenzó a consagrarse a la problemática urbana y a tratar a la ciudad como un espacio eminentemente social con el objetivo de mejorar la vida de sus ciudadanos. Y aquí es importante señalar la Ley Municipal del 2 de octubre de 1877, que se mantuvo en vigor hasta el Estatuto Municipal de 1924, ya en el contexto de la dictadura de Primo de Rivera, aunque fundamental para entender asimismo la Ley Municipal de 31 de octubre de 1935. Si a esta legislación añadimos otros intentos reformistas de principios del siglo XX, como los de Maura, por ejemplo, tendremos los mimbres suficientes para entender el renovado protagonismo dado a los municipios (en especial, a las ciudades) en estos años.

Junto a las fuerzas dinásticas, el sufragio universal masculino abrió todo un abanico de posibilidades a nuevos partidos políticos, tanto de izquierdas como de derechas. Aunque es verdad que fueron los republicanos y los socialistas quienes más contribuyeron a hacer de las corporaciones locales escenarios de conflicto y laboratorios políticos donde se construía el poder y se aprendía a ejercerlo, como muy bien afirman los editores de este libro. Es algo que se aprecia, sobre todo, en algunas grandes ciudades. De hecho, así lo pone de manifiesto Santiago de Miguel en su estudio comparativo de las urbes de Madrid y Bilbao, quien hace especial hincapié en el movimiento socialista, que estaba teniendo cierto éxito en algunas ciudades europeas. Por su parte, Jon Penche analiza la coalición entre republicanos y socialistas a principios del siglo XX en Bizkaia y el revulsivo que esto supuso en la política local.

Héctor Vicente Sánchez, a su vez, se centra en la Zaragoza del primer tercio del siglo XX estudiando el debate sobre la secularización y la gestión municipal sobre la educación en la ciudad. En esta misma línea destacaría igualmente los estudios dedicados a Oviedo y Gijón (Sergio Sánchez Collantes), San Sebastián (Unai Belaustegi), Castellón de la Plana (Ferrán Archilés Cardona), las capitales catalanas (Gemma Rubí) o Madrid (Oscar Anchorena). Desde luego, son ciudades muy distintas, tanto por tamaño, como por su propia estructura económica, pero en todas ellas se observa el papel de las nuevas fuerzas políticas, sobre todo, de los republicanos, quienes contribuyeron a poner sobre la mesa una nueva agenda política para solucionar los problemas derivados de la industrialización y para mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos. Evidentemente, en estos estudios se analizan los resultados electorales y se calibran el peso de estos partidos de izquierda, pero su trascendencia fue más allá de los meros guarismos, puesto que fueron protagonistas de la movilización y socialización políticas en el marco local. Es verdad, y así lo reconocen los mismos editores, que en el libro se da un especial protagonismo a las formaciones de izquierda, pero hay que tener en cuenta que ciertos sectores conservadores pronto trataron de dar la batalla, construyendo una alternativa que, en muchos casos, fue exitosa en su competencia con las izquierdas. Lo estudia perfectamente Javier Esteve para el caso de Valencia en los años treinta o Javier San Andrés para Guadalajara, bajo control de los liberales dinásticos. Incluso, en su afán por estudiar lo local, dentro de lo que denominamos micropolítica, Carlos Hernández Quero estudia la movilización política en el contexto de los debates y guerra cultural en torno a la cuestión religiosa en los suburbios de Madrid da finales del siglo XIX.

Junto a la participación y acción políticas, otro de los ejes cardinales del libro es el referido al asociacionismo y a la sociabilidad política, aspectos fundamentales de ese algo tan complejo que denominamos movilización política. Aquí se recogen también varios estudios de interés. Así, Álvaro López Osuna se centra en el asociacionismo de las fuerzas “opositoras” y las actividades de sociabilidad desarrolladas por los sectores sociales y políticos obreristas, republicanos y socialistas, en la ciudad de Granada. Mientras, y centrándose en el Bilbao de la industrialización, Sara Hidalgo analiza las tabernas como espacios de sociabilidad popular, estudiando asimismo los discursos en torno al alcoholismo.

En definitiva, a la luz de los trabajos presentados, el libro supone una aportación sumamente interesante, tanto desde el punto de vista político, como desde el punto de vista urbano. Como se ha dicho al principio, es una

obra que se suma a toda esa historiografía que viene insistiendo en la modernización de España a través de las ciudades. En contra de visiones más pesimistas, esta corriente historiográfica ha insistido más en los factores dinámicos y de cambio que en los elementos de retraso, que, como se sabe, eran muchos. Es verdad que estas premisas no pueden extenderse a todo el país ni a todas las ciudades, donde encontramos realidades muy variadas, pero con esta obra se incide una vez más en esa línea de análisis que trata de centrarse en los ejes del progreso y de la modernización. Se suma, de esta forma, a todo ese elenco de trabajos de historia económica e historia social que apuntan asimismo en esta dirección. Es por ello que el libro debe ser muy tenido en cuenta en el debate historiográfico actual sobre dicha modernización; en este caso, política y social, aunque con ciertos ribetes económicos que tampoco debemos olvidar.

CARLOS LARRINAGA

<https://orcid.org/0000-0001-7053-5877>

Universidad de Granada

[clarrinaga@ugr.es](mailto:clarrinaga@ugr.es)